

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Asentamientos y Organización Sociopolítica en los Tramos Bajo y Medio del Valle de Lluta.

Álvaro Romero G., Calogero M. Santoro B. y Mariela Santos V.

Cita:

Álvaro Romero G., Calogero M. Santoro B. y Mariela Santos V. (1998). *Asentamientos y Organización Sociopolítica en los Tramos Bajo y Medio del Valle de Lluta. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/87>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/hqr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

*Asentamientos y Organización Sociopolítica en los Tramos Bajo y Medio del Valle de Lluta***

Alvaro Romero G., Calogero M. Santoro B., Mariela Santos V.*

Resumen

Se ofrecen los resultados de una prospección regional en el valle de Lluta en orden a clarificar la organización sociopolítica de las comunidades locales durante los periodos Intermedio Tardío y Tardío (periodos de mayor densidad ocupacional del valle). Se utiliza como metodología la comparación de patrones de asentamiento y la distribución de diferentes tipos cerámicos.

Abstract

This paper presents the results of a regional reconnaissance of the Lluta Valley in order to clarify the issue of socio-political organization of local communities during the Late Intermediate and Late periods (periods of greatest occupational density in the Valley). The methodology used compares settlement patterns with the spatial and temporal distribution of different ceramics types.

Introducción

A pesar de los avances arqueológicos y etnohistóricos todavía tenemos una definición más bien vaga del sistema de organización sociopolítica de las pequeñas comunidades que habitaron los valles occidentales del área Centro Sur Andina. Esto se debe, en parte, a que todavía la arqueología regional debe llenar vacíos de conocimiento básico, como la definición de secuencias tempo-culturales y la delimitación de áreas culturales y su posible adscripción a entidades étnicas. Esta identificación debe considerar diferentes variables culturales, para complementar la ampliamente usada tipología cerámica en los Valles Occidentales.

Además, con excepción de la aplicación del modelo de complementariedad ecológica, derivado de la etnohistoria, hay una falta de modelos interpretativos más explícitos. Subyace además, en gran parte de la literatura arqueológica un modelo evolucionista unilineal, que asume que las sociedades agromarítimas evolucionaron

de formas simples de organización social, desde el formativo (ca. 3.000 a.P.) hacia sistemas más complejos hasta el momento de la invasión europea (siglo XVI).

En este trabajo se analiza la evolución de los patrones de asentamiento del valle de Lluta y se retoma la discusión acerca de la organización socio-política durante los periodos Intermedio Tardío y Tardío y el carácter de las relaciones entre la población local, las poblaciones altiplánicas y el Estado Inca.

Desde la etnohistoria regional se ha propuesto que previo a la invasión europea se desarrolló, en los Valles Occidentales, un sistema de organización política fragmentado, constituido por pequeñas unidades sociales relacionadas entre sí a través de un sistema de alianzas entre caciques relativamente independientes, que conformaban una confederación (Hidalgo 1986). Estas alianzas estaban orientadas a la ejecución de obras de bien común como la construcción y mantención del sistema de irrigación y defensa del territorio, proyectándose a través del uso de una iconografía común plasmada en artefactos de cerámica y textilera. La amplia distribución espacial de estos estilos a lo largo de la costa, valles costeros y valles cordilleranos se interpretó como una muestra de la integración regional a niveles políticos, económicos e ideológicos. En la definición de las estructuras políticas se habla indistintamente de "señoríos" o cacicazgos regionales a una escala menor de los contemporáneos reinos Post-Tiwanaku del área circun Titicaca, sin clarificar el tipo de formación social a que se está refiriendo, de acuerdo a los términos definidos por Johnson y Earle (1987).

A modo de hipótesis hemos sugerido que las comunidades de los valles de Arica no alcanzaron niveles de organización social estratificado; por el contrario, las

*Resultado Proyecto FONDECYT 1950961 y 1970597

**Departamento de Arqueología y Museología, Universidad de Tarapacá, Arica. alrogu@yahoo.com; csantoro@vitor.faci.uta.cl; mariela.santos@hotmail.com

Y fuertes limitaciones del medio ambiente y las presiones demográficas externas, se resolvieron a través de organizaciones sociales más simples, de un nivel de "jefaturas" (Santoro 1995, MS). Consecuentemente, los caciques prehispánicos debieron ser jefes cuyo efímero poder se basaba en el prestigio del individuo, sin capacidad económica para llevar a cabo grandes proyectos civiles.

El otro tema de discusión en la arqueología de los períodos Intermedio Tardío y Tardío dice relación con la interacción étnica de los grupos locales con miembros de colonias provenientes del altiplano circum Titicaca. Nuestros estudios en el valle de Lluta no han podido establecer la presencia de colonias en sitios arqueológicos ubicados en el tramo bajo del valle (Santoro 1995, MS). Sutter (1996), por su parte, sobre la base de datos antropológicos físicos de estudio de la dentadura de poblaciones del Intermedio Tardío de la costa y valles, tampoco observa diferencias sustanciales que pudieran indicar la llegada o reemplazo de poblaciones distintas. Por su parte, Rothhammer y Santoro (MS) observan una disminución del flujo genético de origen altiplánico durante el período Intermedio Tardío entre las poblaciones de los valles de Arica, lo que representaría una desarticulación de los sistemas, que, durante el período Tiwanaku, mantuvieron un flujo poblacional más permanente de la región circum Titicaca. En contraste, Muñoz afirma que "a partir de la decadencia de Tiwanaku las evidencias culturales demostrarían que el modelo de complementariedad sigue siendo utilizado por las poblaciones originales asentadas en el área Centro Sur Andina" (1987:34).

A nuestro juicio y siguiendo la evaluación crítica de Schiappacasse, Castro y Niemeyer (1989), la constatación de colonias altiplánicas en los valles de Arica es una tarea todavía pendiente en la arqueología regional, y requiere de la afinación de nuevos instrumentos metodológicos, de esquemas cronológicos más finos, y del planteo de modelos explicativos alternativos. Es muy posible que el modelo de verticalidad no pueda explicar la variedad de procesos involucrados en la evolución de las sociedades locales post Tiwanaku, su relación con el estado Inca, y su desarticulación en la colonia temprana⁽¹⁾. Como en el valle de Chillón, en la región central de Perú, (Murra 1972, 1976, 1985, Dillehay 1976; Santoro 1995), los datos del tramo medio y alto del valle de Camarones son un buen ejemplo de interacción

multiétnica de acuerdo al modelo de complementariedad ecológica. Los datos de Camarones fueron interpretados en su oportunidad como una "situación de contacto entre dos sociedades diferentes" (Niemeyer, Schiappacasse y Solimano (1972:123). Esta situación estaría evidenciada por la coexistencia de diferentes patrones de asentamiento, evaluados a través de la forma arquitectónica, su planificación espacial, y una asociación diferenciada de estilos cerámicos adscritos a distintos grupos culturales contemporáneos.

El trabajo pionero realizado en el valle de Camarones (Niemeyer, Schiappacasse y Solimano 1972) sirve de base de contrastación para este trabajo, que busca de manera tangencial testear la correlación entre patrones arquitectónicos y estilos decorativos configurados como indicadores étnicos

Material y Método

Este trabajo utiliza dos tipos de datos arqueológicos. Primero, una tipología de asentamientos basada en diferencias arquitectónicas y de planificación espacial. Segundo, aplicamos un análisis cerámico que más allá de adscripciones étnicas busca identificar el desarrollo de tradiciones tecnológicas y relaciones entre las diferentes comunidades del valle de Lluta y su entorno. Entre las variables cerámicas consideramos el estilo decorativo y una tipología de pasta cerámicas desarrollada por nuestro equipo de trabajo (Santoro 1995, Santoro *et al* en prensa, Romero en prensa).

Se ha utilizado el análisis cerámico en sitios representativos de cada uno de los patrones de asentamiento reconocidos para intentar proyectar el comportamiento cerámico en el total de los asentamientos.

El considerar estilos decorativos como indicador étnico tiene reductores y adherentes, aunque se está poniendo cada vez mayor énfasis en la utilización del estilo decorativo sólo como un indicador más entre una serie de otros, como textiles, arquitectura y la bio-antropología. Por otro lado, Aldenderfer y Stanish (1993) ponen su atención en la evidencia arquitectónica como un poderoso indicador étnico.

El Valle de Lluta

El valle del río Lluta cruza toda la vertiente occidental de los Andes como uno de los pocos cursos permanentes de agua en los Valles Occidentales. Sin embargo, la baja

⁽¹⁾La formación económica de la temprana colonia en términos de Murra (comunicación personal al segundo autor) es uno de los modos de entender los sistemas socio-económicos.

calidad de su agua y suelos por efecto de su alta salinidad limita la cantidad y variedad de los cultivos, al punto de tener una cubierta vegetal dominada por especies no productivas.

En su sección más baja (la que sigue una dirección este-oeste) el valle puede ser dividido en tres tramos, siguiendo el análisis edafológico y topográfico de Keller (1946): 1) Tramo Costero, 2) Tramo Bajo, y 3) Tramo Medio (Figura 1). El primero se localiza desde la desembocadura hasta el sector Morro Negro (Km 10, a una cota de 250 m.s.n.m.) y es de escaso valor agrícola pues los suelos son extremadamente arenosos y pedregosos. Actualmente se encuentran instalaciones industriales, militares y de recreo, junto a algunas parcelas agrícolas de bajo rendimiento.

El segundo tramo, se extiende hasta el km 45 (sector de la angostura de Churiña, a una cota de unos 950 m.s.n.m.), posee los suelos de mejor calidad, la caja más amplia del valle, y unas condiciones climáticas favorables (sin heladas) para un uso permanente del suelo, lo que permite asegurar en algunos casos hasta dos cosechas anuales (González *et al.* 1991). Este tramo tiene un área cultivable de casi 2700 ha. Tenemos una amplia variedad de especies vegetales nativas en la ribera del río, que incluyen: caña, totora (*Typha angustifolia*), cola de caballo (*Equisetum giganteum*), cola de zorro (*Cortaderia*), grama salada (*Mulhenbergia*), totorilla (*scirpus*), chilca (*baccharis*) y una variedad silvestre de quinua (*chenopodium sp*) (Rosello MS).

Las laderas, si bien son altas, poseen una pendiente

suave que permite una acción poderosa de la radiación solar y la penetración de camanchaca (nubosidad costera baja) desde la costa. Este es el tramo con mayor densidad poblacional distribuidos en pequeñas parcelas agrícolas dispersas y el poblado de Poconchile.

El tercero llega hasta el km 80 (sector Jaramilla, a una cota de ca. 1800 m.s.n.m.) donde comienza el paisaje precordillerano. En este tramo el terreno es más limoso, salino y de menor extensión, la humedad costera de camanchaca no se presenta y las diferencias de temperatura entre el día y la noche son más notorias, aunque existen sectores protegidos por lo profundo del valle. La vegetación nativa se restringe a menos especies, destacándose: cola de caballo, chilca y grama salada. En este tramo la población es menor, concentrándose en dos poblados principales, Molinos y Sora, más algunas estancias de ocupación temporal o con doble residencia rural-urbana.

Los primeros registros de ocupación humana en los tramos bajo y medio del valle corresponden al año 2400 años aC. (Santoro MS), pero la verdadera eclosión demográfica recién ocurre con la llegada del primer milenio dC.

Mediante excavaciones estratigráficas en sitios arqueológicos del tramo bajo (Molle Pampa, Vila Vila y Rosario) se pudo establecer que (Santoro 1995, Santoro *et al.* en prensa, Romero en prensa):

1. La presencia en superficie de cerámica Arica, asociada siempre en menor proporción con estilos de la Tradición Negro sobre Rojo (Chilpe, Vilavila) de tierras altas, y sin

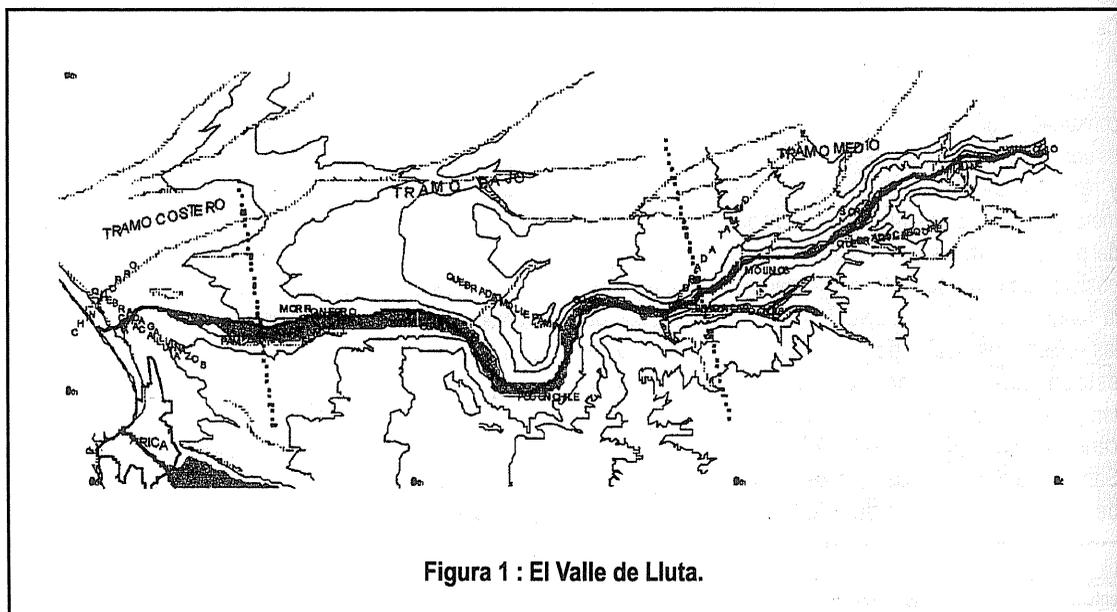


Figura 1 : El Valle de Lluta.

radiación
d coster
densida
agricola

asociación con cerámica de estilos Inca y Saxamar es un buen indicador cronológico para asentamientos correspondientes al Período Intermedio Tardío.

a, a una
paisaje
limoso
itera de
cias de
torias
ndo del
pecies,
llada.
ndose
gunas
lencia

2. En cambio, los sitios de época Tardía presentan en superficie cerámica de los estilos Inca y Saxamar asociado a los estilos Arica y también estilos de la Tradición Negro sobre Rojo.

Patrones de asentamiento de los tramos bajo y medio del

Valle de Lluta

Se han clasificado tres tipos de asentamiento de acuerdo a la forma y materiales empleados en la construcción de los recintos.

1.1 Poblados con recintos

de totora de planificación simple

n los
2400
psión
imer

Se trata de poblados con estructuras de totora, caña y postes montados sobre plataformas cortadas en el talud del valle, de forma rectangular, sin basamentos de piedra (Santoro 1995). Los recintos están dispuestos en laderas de pendiente entre 30 a 45 grados de inclinación. Se observan, hoy día, como pequeños montículos de forma irregular, de varios metros de diámetro, definidos por una concentración de desechos domésticos y los basamentos de más de una estructura habitacional abandonadas y cubiertas, en parte, por desechos de basuras arrojadas desde una estructura contigua. Consecuentemente, gran parte de los desechos excavados corresponden a depositaciones post-ocupacionales. Los montículos se distribuyen en forma irregular, denotando la falta de una planificación arquitectónica, con definición de vías de circulación y áreas para funciones diferenciadas. Profundos silos subterráneos cavados en sedimentos compactados han sido detectados junto a algunos recintos (Santoro 1995). Los sectores funerarios se encuentran dentro o en las inmediaciones de los poblados y prácticamente todas las áreas funerarias presentan un mal estado de conservación, que imposibilita un estudio detallado. Se han detectado áreas de enterramiento con formas de tumbas y contextos culturales diferenciados. Si no se trata de diferencias diacrónicas, es posible que correspondan a distintos linajes que enterraron sus muertos en lugares separados, o miembros de grupos con filiaciones étnicas distintas conviviendo en un mismo poblado, con rasgos domésticos indeferenciados

(Santoro 1995).

Los sectores funerarios están cercanos y parecen no limitarse a uno por asentamiento. Casi no existen ejemplos de tumbas intactas lo que dificulta establecer con detalles el patrón constructivo de las tumbas, y el patrón de entierro y ajuar. La ubicación de las tumbas es variable, hay cementerios ubicados en la caja del río o en la terraza más baja que consisten en tumbas subterráneas de forma cilíndrica o esférica, con algunos pocos casos de paredes revestidas con bolones. Los cementerios ubicados sobre los poblados poseen un patrón diferente. En general, se trata de cistas subterráneas de forma rectangular o circular hechas de piedras laja de baja proyección sub-superficial, construidas en forma aglutinada.

Este tipo de asentamiento no presenta cerámica de estilos Saxamar o Inca, por lo que asumimos que se trata de asentamientos ocupados durante el Período Intermedio Tardío. Éstos se ubican en el tramo bajo del valle de Lluta, donde hemos contabilizado unos 15 asentamientos, los que se listan a continuación de oeste a este:

- 1 Morro Negro
- 2 Rosario 1
- 3 Rosario 3
- 4 Rosario Viejo
- 5 Molle Pampa Oeste
- 6 Molle Pampa Medio
- 7 Huancarane
- 8 Vila Vila Sur
- 9 Parcela Chang
- 10 Km 37
- 11 Km 37_
- 12 Molino-Calacala
- 13 Cementerio Molino
- 14 Molino
- 15 Chapisca

1.2 Poblados con recintos

de totora de planificación compleja

En términos generales mantienen el patrón constructivo de los recintos de totora y caña antes descritos, pero se agrega una mayor planificación espacial. Se trata de poblados con estructuras de totora, cañas y postes de madera, de forma rectangular, montadas sobre plataformas reforzadas por un muro frontal de piedra. Además, se ubican en laderas de menor pendiente o incluso en la cumbre plana de las primeras terrazas geológicas del valle. En Molle Pampa Este (Santoro 1995

y Santoro y Siclari 1996) y Rosario 2 se identificaron hileras de montículos habitacionales dispuestos en sentido este-oeste, separadas por franjas sin deshechos que sirvieron como vías de circulación. Los silos son subterráneos, y se pueden asociar a determinadas estructuras habitacionales.

En Molle Pampa Este se construyeron tres recintos centrales delimitados por muros de contención de piedra con argamasa, destinados a actividades públicas. El recinto mayor ocupa una posición central, flanqueado por otros dos menores. En Rosario 2 los recintos de las hileras centrales están construidos sobre plataformas con muros frontales de contención.

Las formas de enterratorios presentan un nuevo tipo de tumbas aéreas de forma rectangular o circular que proyectan un muro pircado con argamasa entre 80 a 100 cm sobre la superficie, creando una especie de bóveda. Los poblados presentan en superficie cerámica Arica y de los estilos de la Tradición Negro sobre Rojo, junto con presencia menor de estilos Inca y Saxamar, lo que permite adscribirlos temporalmente al Período Tardío. Sin embargo, se ha podido verificar en los tres asentamientos excavados estratigráficamente (Molle Pampa Este, Rosario 2 y Vila Vila Norte) un momento previo y de mucho menor extensión correspondiente al Período Intermedio Tardío, cuyas evidencias están bajo algunas de las estructuras habitacionales. Se han registrado 6 poblados de este tipo, ubicados únicamente en el tramo bajo, los que se listan a continuación de oeste a este:

- 1 El Morro
- 2 Caquena
- 3 Rosario 2
- 4 Molle Pampa Este
- 5 Vila Vila Norte
- 6 Km 41.

Es posible que hayan existido tres poblados más destruidos en épocas recientes: Uno en la parte baja de Molle Pampa, donde se obtuvieron evidencias domésticas sin reconocer estructuras habitacionales; el segundo asociado al gran cementerio de Bocanegra y el tercero asociado al cementerio de Huaylacán (LI-54).

1.3 Poblados con recintos pircados

Se trata de poblados con recintos pircados ubicados en el tramo medio del valle de Lluta: Sora Sur y Millune, y a una cota de 1250 m.s.n.m., sobre terrazas altas de suave pendiente. Se componen de grandes recintos habitacionales de planta socavada y de forma elíptica a semicircular, con divisiones internas, con un área promedio de 60 m². En Millune se detectan escasos

ejemplos de silos adosados al perímetro exterior de los recintos, en cambio, destaca un sector en el medio del poblado un sector con más de 50 silos subterráneos, encistados y originalmente sellados con piedras planas como metates. Los silos tienen un diámetro promedio de 50 cm en su boca o puerta y más de un metro de profundidad. Formaron, posiblemente, un sistema de almacenaje comunitario.

Los recintos habitacionales de Millune son semi-subterráneos y de forma circular. La depresión excavada fue revestida por muros de hilada simple y aparejo pircado rústico con rocas angulares de tamaño mediano. El muro se proyectó hasta poco más de un metro sobre la superficie, sobre el cual se montó posiblemente un techo cónico. Esta solución arquitectónica se sostuvo con un poste central y varios postes convergentes que cruzaban desde los bordes de la pared. Esta estructura habría sido cubierta luego por ramas. Los accesos a estos recintos están demarcados por grandes piedras monolíticas que proyectan en algunas ocasiones un pasillo, que puede ser frontal o lateral.

El poblado de Millune cuenta además con 5 áreas funerarias (Figura 2);, recientemente destruidas por guaqueros que dejaron gran cantidad de huesos humanos, cerámicos y otros artefactos

Cementerio 1 Cistas subterráneas en el sector nordeste del poblado.

Cementerio 2 Conjunto de cistas aéreas que forman un túmulo destruido, en el sector sudeste del poblado.

Cementerio 3 Cementerio de tumbas aisladas con pircados simples en superficie en el fondo de una pequeña cárcava o quebrada que delimita la terraza del poblado por el flanco norte.

Cementerio 4 Cementerio de cistas subterráneas circulares formando conjuntos aislados, junto al camino de penetración al valle de Lluta, hacia el noroeste del poblado. Este cementerio se caracteriza por una importante presencia de fragmentería cerámica con decoración de estilos Inca y Saxamar.

Cementerio 5 Cementerio de pircas subterráneas profundas de forma rectangular o circular, adosadas a grandes bloques de formas angulares, ubicado al norte del cementerio 4. También hay dos ejemplos de entierros aéreos de pircados de forma circular. En este cementerio se pudo observar que los entierros aéreos se asocian a cerámica de la Tradición Negro sobre Rojo y estilos Inca y Saxamar. Mientras que los entierros subterráneos se asocian a cerámica de estilos Arica y Charcollo.

Los datos y rasgos registrados, más una muestra cuantitativa recogida al azar en la superficie de Millune

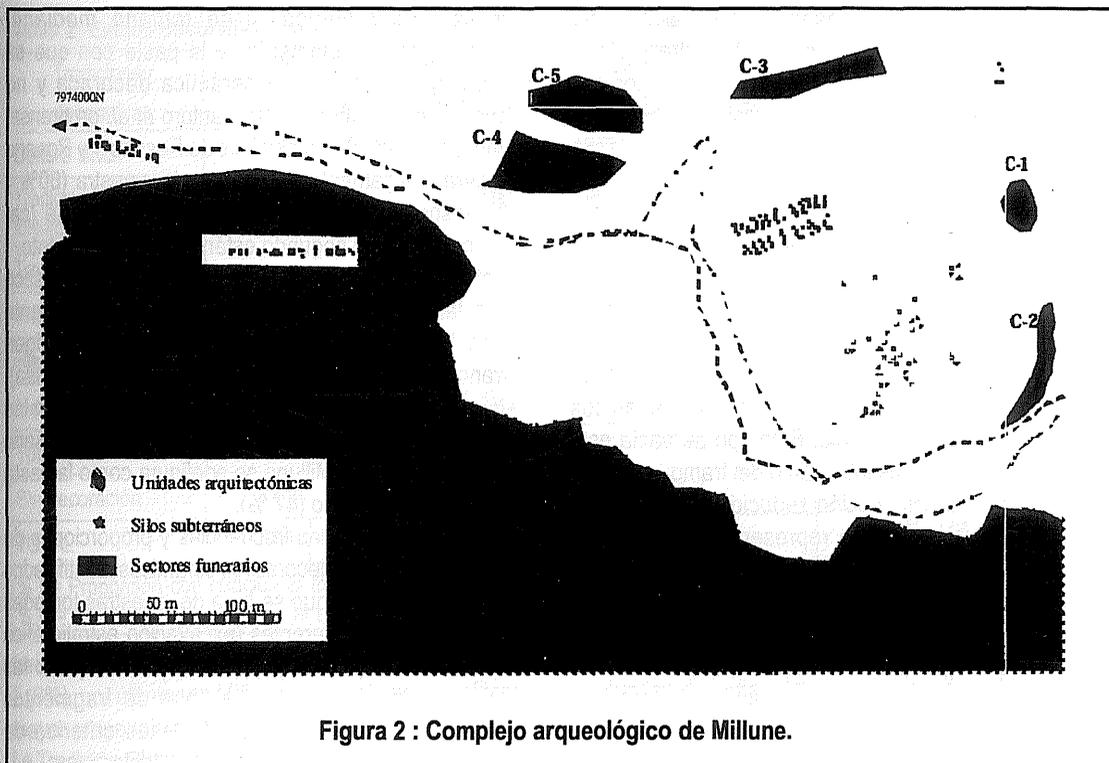


Figura 2 : Complejo arqueológico de Millune.

permiten sugerir que el poblado se inició en el período Intermedio Tardío y continuó como centro de convergencia para la parte media alta del valle de Lluta durante el período Tardío y posiblemente hasta la época Colonial Temprana.

El poblado de Sora Sur es más pequeño que el poblado de Millune, suspendido sobre una terraza alta aluvial cuyo borde exterior se desmorona cada vez que hay una crecida anormal del río. La terraza presenta una franja estrecha relativamente plana, de unos 30 a 40 m, donde se ubica la mayor concentración de recintos por un espacio de cerca de 100 m. La terraza presenta un talud más inclinado hasta unirse con la pared casi vertical del valle, donde se ubican otros recintos.

Parte del poblado se ha perdido y en el borde actual (1998) se observan estructuras suspendidas sobre el abrupto talud de la terraza que cae al río. A esta alteración se agrega el efecto de cárcavas que roturan la ladera del valle y atraviesan el poblado dejando profundos surcos. Finalmente, grandes bloques desprendidos desde la cornisa del valle por efecto de movimientos telúricos, han cubierto o destruido algunos recintos.

En Sora Sur no se distinguieron áreas comunales de silos. Tampoco se identificaron los sectores funerarios. Posiblemente algunos de estos rasgos fueron destruidos

por algunos de los procesos erosivos mencionados.

En términos generales los poblados de Sora Sur y Millune se asemejan a otros asentamientos de la sierra de Arica, como por ejemplo, Huaihuarani, Saxamar y Lupica, aunque estos últimos poseen recintos habitacionales de mucho menor tamaño (un promedio de 30 m²), no son socavados y se emplazan en laderas mucho más abruptas. Por otra parte, los poblados del tramo medio del Lluta, muestran mayores semejanzas con otros asentamientos ubicados en cotas similares en los valles de Azapa y Camarones, tales como Chilpe, Achuyo y Taltape, respectivamente, con rasgos tales como: sectorización funcional de los poblados y las características constructivas de los recintos habitacionales.

Distribución cerámica en el Valle de Lluta

A continuación se comparan los rasgos cerámicos de tres asentamientos representativos de cada uno de los tres tipos de asentamiento definidos con el fin de proponer su situación cronológica y el carácter de sus relaciones con otras comunidades.

Para los asentamientos con recintos de totora y

planificación simple, correspondientes al período Intermedio Tardío, se cuenta con los datos estratigráficos provenientes de Rosario 1. Para los asentamientos con recintos de totora y planificación compleja, adscritos al período Tardío, se cuenta con los datos estratigráficos de Rosario 2 (Romero En prensa). Para los asentamientos de recintos pircados se utilizan los datos de la colecta superficial de Millune.

En la Tabla 1 se comparan los diferentes estándares de pasta en cada sitio, de acuerdo al peso de los fragmentos y la frecuencia relativa de tal medida.

El estándar 300, de cocción oxidante y antiplástico grueso, se presenta en forma mayoritaria en los asentamientos del tramo bajo. Este tipo de pasta está ausente en el tipo de asentamiento del tramo medio.

El estándar 100, de cocción reducida y antiplástico grueso, está escasamente representado en los tres asentamientos.

El estándar 210, de mejor calidad tecnológica dada su excelente factura, antiplástico muy fino y posiblemente importada del altiplano circum-lacustre, se presenta con proporciones mínimas en el asentamiento Rosario 1 (0,8%), y aumenta en Rosario 2 (1,7%), mientras que en Millune alcanza una proporción bastante mayor (3%).

El estándar 220, de cocción reducida y antiplástico fino, tiene una presencia importante en los tres sitios, y no se notan diferencias significativas.

El estándar 600, de cocción reducida y antiplástico fino, se presenta con mayor proporción en Rosario 2 (4%), algo menos en Rosario 1 (casi un 3%) y no se presenta en Millune.

El estándar 400, de cocción oxidante, antiplástico de

colores gris y blanco, y de tamaño mediano. Corresponde, posiblemente, a la pasta con que se elaboró gran parte de la cerámica decorada y no decorada de la Cultura Arica (Santoro *et al.* en prensa, Romero en prensa). En los sitios de Rosario 1 y Rosario 2 supera ampliamente la mitad de la muestra (60% y 56%, respectivamente), mientras que en Millune (ca. 40%) constituye el segundo estándar más importante.

El estándar 500 es de cocción oxidante, el antiplástico es de tamaño mediano y de color mayoritariamente blanco, lo que hace pensar en una tecnología de origen serrano (Santoro *et al.* en prensa, Romero en prensa). Este estándar 500 es el segundo más importante en los sitios del tramo bajo (23% en Rosario 1 y 26% en Rosario 2), mientras que en Millune se configura como la pasta más frecuente del sitio (47 %).

La Tabla 2 compara las frecuencias y proporciones de los diferentes estilos decorativos cerámicos identificados en los tres sitios. Ya que se trata de muestras tomadas con metodologías diferentes (excavación estratigráfica y recolección superficial), optamos por comparar las proporciones con relación al total de fragmentos decorados, que unifica los diferentes criterios de selección utilizados para cada metodología.

Los estilos de la Cultura Arica muestran diferencias poco significativas entre las proporciones de los diferentes sitios, aunque notamos una tendencia que indica que son más frecuentes en los asentamientos del período Intermedio Tardío.

La Tradición Negro sobre Rojo (con los estilos Chilpe, Vilavila y Negro sobre Rojo Perpendicular) presenta una distribución variable. En Rosario 1 presenta una

Tabla 1: Estándares de pasta en tres sitios representativos del valle de Lluta.

Estándares de pasta	ROSARIO 1 (PIT)		ROSARIO 2 (PT)		MILLUNE	
	gr	%	gr	%	gr	%
E-300	2860,21	7,38%	2478,7	5,03%	97,29	0,94%
E-100	113,82	0,29%	149,93	0,30%	106,88	1,03%
E-210	330,06	0,85%	844,13	1,71%	353,54	3,42%
E-220	1639,04	4,23%	2514,46	5,10%	601,4	5,82%
E-600	1154,76	2,98%	2281,8	4,63%		
E-400	23370,87	60,30%	27652,95	56,13%	4106,69	39,76%
E-500	9285,95	23,96%	13270,95	26,94%	4913,86	47,57%
Otros Estándares	5,63	0,01%	69,37	0,14%	149,99	1,45%
TOTAL	38760,34	100,00%	49262,29	100,00%	10329,66	100,00%

PIT= Período Intermedio Tardío; PT= Período Tardío.

Tabla 2: Estilos decorativos en tres sitios representativos del valle de Lluta.

Tradiciones decorativas	ROSARIO 1 (PIT)			ROSARIO 2 (PT)			MILLUNE		
	n	% t*	% d*	n	% t*	% d*	n	% t*	% d*
Cultura Arica	165	5,16%	62,7%	197	4,90%	56,0%	97	19,02%	54,2%
Tradición Negro s/Rojo	42	1,31%	16,0%	34	0,85%	9,7%	51	10,00%	28,5%
Tradición Charcollo				1	0,02%	0,3%	11	2,16%	6,1%
Tradición Tardía				54	1,34%	15,3%	12	2,35%	6,7%
Hispánica							3	0,59%	1,7%
Indeterminado	56	1,75%	21,3%	66	1,64%	18,7%	5	0,98%	2,8%
Total Decorada	263	8,22%	100,0%	352	8,75%	100,0%	179	35,10%	100,0%
Sin decoración	2936	91,78%		3671	91,25%		331	64,90%	
TOTAL	3199	100,00%		4023	100,00%		510	100,00%	

% t* = Proporción con relación al total de fragmentos.

% d* = Proporción con relación al total de fragmentos decorados.

frecuencia importante (16%), que disminuye en Rosario 2 (9%), por último, en Millune, presenta una significativa mayor presencia que en los otros dos sitios (28%).

La Tradición Charcollo se definió a partir del tipo cerámico definido por Dauelsberg (1959) que inicialmente se incluyó en el período Intermedio Tardío. Se debe diferenciar del estilo Azapa-Charcollo definido recientemente por el equipo de trabajó la Colección Blanco Encalada (Uribe 1995), asociado a contextos del período Medio, y del tipo Pica-Charcollo (Ayala y Uribe, MS). En este trabajo entendemos como estilo Charcollo a la cerámica decorada por líneas o manchas rojas sobre una superficie toscamente alisada y/o brochada. Estas manchas pueden ser por brochazos o por finos asperjados. Este estilo se presenta significativamente sólo en Millune (6%), y se ha registrado en otros sitios de la sierra de Arica, por lo cual hemos propuesto su origen serrano (Romero MS).

Los estilos de la Tradición Tardía (Saxamar e Inca) se presentan con una gran importancia en Rosario 2 (15%), mientras que en Millune muestran una menor, pero igualmente significativa presencia (6%).

Finalmente, sólo encontramos cerámica de origen post-hispano en Millune, asentamiento que por su ubicación permite un fácil acceso y alteración antrópica hasta el presente.

Discusión y Conclusiones

La distribución de los asentamientos en los tramos costero, bajo y medio del valle de Lluta, (Figura 3)

presenta una clara diferenciación espacial entre los poblados de caña y totora, por un lado, y los poblados de recintos pircados, por otro. Los poblados de recintos de caña y totora han sido identificados principalmente en el tramo bajo del valle, mientras que los poblados de recintos pircados se ubican sólo en el tramo medio.

Esta diferenciación puede deberse a diferentes causas, no pudiendo determinar de acuerdo los datos presentados acá, cuál es la más importante. Queda aún pendiente poner a prueba la tesis de Niemeyer, Schiappacasse y Solimano (1972) que afirman que las diferencias entre patrones de asentamiento y de distribución de estilos cerámicos se deben a distinciones étnicas. Nuestra lectura de los análisis cerámicos es que existen diferencias tanto estilísticas como tecnológicas entre la distribución cerámica del poblado de Millune y los poblados de recintos de caña y totora, que podrían asemejarse al fenómeno reconocido en el valle de Camarones. En Millune, poblado de recintos pircados, la pasta más frecuente es de tradición serrana, mientras que en los sitios de Rosario, con otro patrón constructivo, la pasta más frecuente es de origen local. Además, la cerámica con decoraciones Negro sobre Rojo alcanza una mayor proporción en Millune que en Rosario 1 y Rosario 2. La cerámica Negro sobre Rojo es la que Niemeyer y colaboradores utilizan para definir un origen altiplánico de los ocupantes de los poblados de recintos pircados circulares del valle de Camarones. Además, en Millune hemos identificado una significativa presencia del estilo cerámico Charcollo, postulado como de origen

serrano (Romero MS), que en los asentamientos del tramo bajo, como Rosario, se hace prácticamente nula. Otra causa de uso diferencial de ciertas materias primas en la construcción de las habitaciones del valle de Lluta tiene relación con el clima y la necesidad de tener habitaciones más protegidas y resistentes a medida que se asciende por el valle y se hacen más frecuentes las lluvias y aluviones. Esto explicaría el uso de material liviano como cañas y totora en el tramo bajo, y el uso de muros picados en el tramo medio.

También existen causas geográficas que pueden incidir en la elección de los materiales constructivos. En el tramo bajo del valle, no hay grandes cantidades de piedras en las laderas arenosas del valle, en cambio, en las vertientes y caja del río tenemos una gran variedad y densidad de especies vegetales nativas que incluyen la caña y totora. En el tramo medio, la amplia variedad vegetal nativa se restringe disminuyendo la disponibilidad de caña y totora, mientras que las piedras y bolones se disponen en gran cantidad en la ribera y terrazas del valle.

Otro tema de análisis es el cambio del patrón constructivo en los asentamientos de caña y totora en el período Tardío. Los asentamientos adscritos al período Intermedio Tardío son más frecuentes que los del Tardío. En el tramo bajo tenemos 11 asentamientos de caña y totora de planificación simple, mientras que tenemos 6

asentamientos (más dos probables) de planificación compleja.

En el tramo medio sólo tenemos poblados de caña y totora adscritos al período Intermedio Tardío.

El análisis cerámico en estos poblados de caña y totora señala que los estilos decorativos más frecuentes en ambos períodos corresponden a la Cultura Arica, con un componente importado que varía de un período a otro. Durante el período Intermedio Tardío tenemos mayor presencia de cerámica importada Negro sobre Rojo y en el período Tardío, esta cerámica Negro sobre Rojo es reemplazada en parte por cerámica de estilos Tardíos (Saxamar e Inca).

Esto nos hace postular que antes del arribo Inca existía en el tramo bajo del valle un control local por parte de un grupo cultural que explotó la agricultura y tuvo un fuerte complemento marino, ya sea a través de un acceso directo o a través de relaciones de interacción con grupos costeros. A su vez, mantuvo relaciones de intercambio con grupos altiplánicos. No notamos, sin embargo, relaciones con la sierra inmediata como parece suceder en Millune, en el tramo medio, donde además de ítemes altiplánicos aparecen objetos de origen serrano.

El período Inca, en el tramo bajo, se caracteriza por asentamientos que nuclearon la población y se concentraron en los terrenos más amplios y de mejores condiciones agrícolas. La presencia de cerámica Inca, y

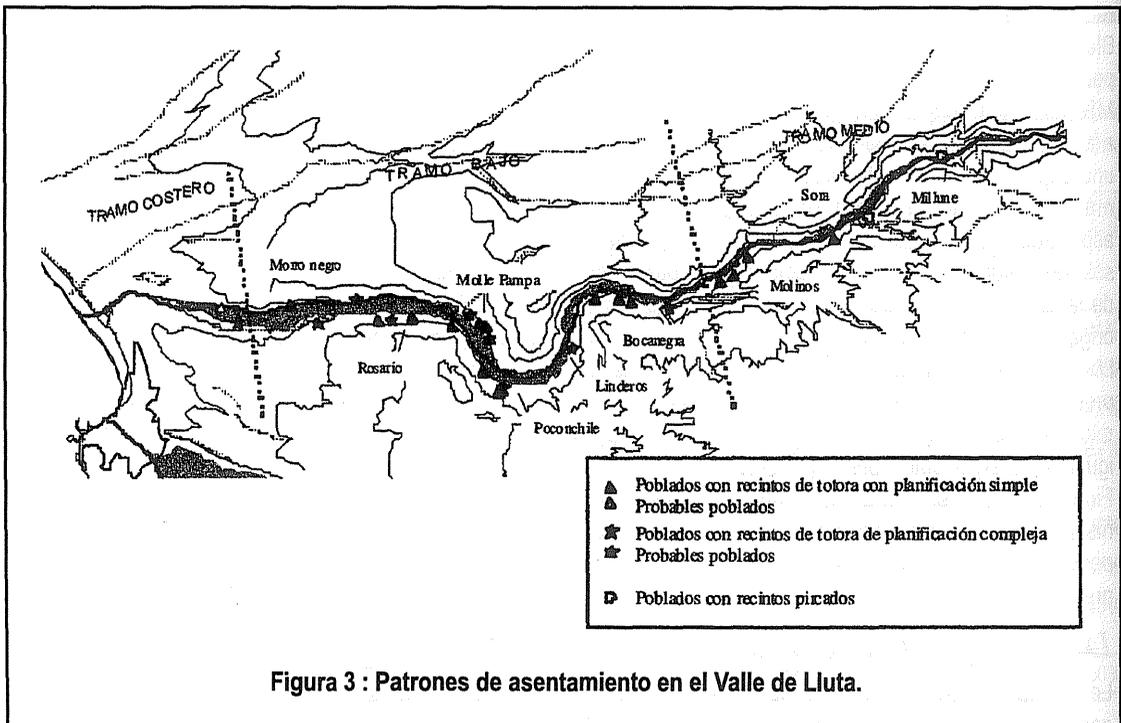


Figura 3 : Patrones de asentamiento en el Valle de Lluta.

su contexto, en Millune, parece relacionarse más al control Inca impartido en la sierra de Arica, visible a través del sistema incaico de caminos y tambos (Muñoz *et al.* 1987; Santoro *et al.* 1987), y no así a la influencia Inca más indirecta que llegó al tramo bajo del valle de Lluta. El patrón de asentamiento del período Tardío en el tramo bajo del Lluta nos muestra la aplicación de un poder relacionado con el Inca. Este poder permitió nuclear la población, planificar la ubicación de los asentamientos sobre terrazas con menor pendiente y construir las habitaciones en un esquema algo más ordenado que las del período anterior, y, finalmente, habilitar grandes espacios construidos que no sirvieron para la habitación. Este poder de origen incaico fue organizado a través de jefes locales que tuvieron la capacidad personal y los bienes ideológicos estatales para movilizar a sus propios pobladores. Sin embargo, no tuvieron aún la capacidad de mantener tales diferenciaciones políticas a través de un acceso diferencial de los bienes económicos (Santoro 1995). Este proceso de complejidad social local acelerado por los incas parece haber sido alterado por la llegada hispana, pero no totalmente truncado. Las dinastías de señores étnicos locales surgieron en los Valles Occidentales sólo a mediados del siglo XVI, cuando la subregión se incorporó plenamente en los mercados coloniales de los Andes.

Bibliografía

Aldenderfer, M. y C. Stanish

1993 Domestic architecture, household archaeology, and the past in the South Central Andes. En: *Domestic architecture, ethnicity and complementarity in the South Central Andes*, M. Aldenderfer (ed.), pp 1-12. Iowa: University of Iowa Press.

Ayala, R. y M. Uribe

MS Informe técnico-estilístico de los tipos cerámicos identificados en los cementerios arqueológicos de Quillagua y las colecciones de Latcham, Chacance-1, Pica-8 y Solor-4. Informe interno Proyecto FONDECYT 1950071. Santiago: 1995.

Dillehay, Tom

1976 *Competition and cooperation in a prehispanic multi-ethnic system in the central Andes*. Tesis Doctoral (Ph. D.). Austin: University of Texas

Gonzalez, H., H. Gundermann y R. Rojas

1991 Diagnóstico y estrategia de desarrollo campesino en la primera región de Tarapacá. Arica: Corporación Norte Grande, Taller de Estudios Andinos.

Hidalgo, Jorge

1986 *Indian Society in Arica, Tarapacá and Atacama, 1750-1753 and its response to the rebellion of Tupac Amaru*. Tesis Doctoral (Ph. D.). Londres: University of London.

Johnson, A. y T. Earle

1987 *The evolution of human societies. From foraging group to*

agrarian state. Stanford: Stanford University Press.

Keller, Carlos

1946 *El departamento de Arica*. Santiago: Editorial Zig-Zag.

Muñoz, Iván

1987 *La Cultura Arica: Un intento de visualización de relaciones de complementariedad económica social*. En: *Diálogo Andino* 6:29-43.

Muñoz, I., J. Chacama, G. Espinosa y L. Briones.

1987 *La ocupación prehispánica Tardía en Zapahuira y su vinculación a la organización social y económica inca*. En: *Chungará* 18: 67-89

Murra, John

1972 *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*. En: *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, J. Murra (ed.), pp. 427-476. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

1976 *Los límites y limitaciones del "archipiélago vertical" en los Andes*. En: *Homenaje al R. P. Gustavo Le Paige S.J.*, pp. 141-146. Antofagasta: Universidad del Norte.

1985 *El archipiélago vertical revisited*. En: *Andean ecology and civilization*, S. Masuda et al. (eds.), pp 15-20. Tokio: University of Tokio.

Niemeyer, H., V. Schiappacasse e I. Solimano

1972 *Padrones de poblamiento en la quebrada de Camarones*. En: *Actas del IV Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 115-137. Santiago: Universidad de Chile.

Romero, Alvaro

En prensa Cultura local y redes de interacción Inca: La cerámica de contextos domésticos del valle de Lluta. En: *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Copiapó, 1997.

MS Ocupación Multiétnica en la sierra de Arica: Arquitectura, uso del espacio y distribución cerámica en el poblado arqueológico de Huaihuarani. Trabajo presentado en el TERCER CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA, Temuco 1998.

Rosello, Eugenia

MS Informe Palinológico: Flora actual y arqueológica del valle de Lluta. Informe Interno Proyecto FONDECYT 1970597. Arica, 1999.

Rothhammer y Santoro

MS El desarrollo cultural en el valle de Azapa, extremo norte de Chile y su vinculación con los desplazamientos poblacionales altiplánicos. Manuscrito a publicarse en *Latin American Antiquity*.

Santoro, Calogero

1995 *Late prehistoric interaction and social change in a coastal valley of northern Chile*. Tesis Doctoral (Ph. D.). Pittsburgh: University of Pittsburgh.

MS Regional interaction and social change in late prehistory of northern Chile.

Santoro, C., J. Hidalgo y A. Osorio

1987 *El estado Inka y los grupos étnicos en el sistema de riego de Socoroma*. *Chungará* 19:71-92.

Santoro, C., A. Romero y M. Santos

En prensa Formas cerámicas e interacción regional durante los Periodos Intermedio Tardío y Tardío en el valle de Lluta. En: *Actas de las II Jornadas de Arte y Arqueología*. Santiago: Museo

Chileno de Arte Precolombino.
Santoro, C. y P. Siclari
MS Asentamiento y Arquitectura en el sitio arqueológico de Molle Pampa Este: ¿Intención o Azar?. Informe Interno Proyecto FONDECYT 1950961. Marzo 1997.
Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer
1989 Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande. En: Culturas de Chile. Prehistoria, J. Hidalgo et al. (eds.), pp. 181-220. Santiago: Ed. Andrés Bello.
Sutter, Richard

1996 Dental Variation and biocultural affinities among prehistoric populations from the coastal valley of Moquegua, Peru and Azapa, Chile. Tesis doctoral (Ph.D.). Missouri: University of Missouri-Columbia.
Uribe, Mauricio
1994 Cerámica arqueológica de Arica (Extremo Norte de Chile). Primera etapa de una reevaluación tipológica. En: Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Hombre y Desierto 9), Tomo II, pp. 81-96. Antofagasta: Universidad de Antofagasta y Sociedad Chilena de Arqueología.

El "poder" del Inka en Chile: Aproximaciones a Partir de la Arqueología de Caspana (Río Loa, Desierto de Atacama).

Mauricio Uribe Rodríguez, Viviana Manríquez Soto, Leonor Adán Alfaro*

Introducción

A partir de una variada evidencia material del *Tawantinsuyu* detectada durante una prospección de la localidad de Caspana, Norte Grande (Adán y Uribe 1995, Adán et al. 1995), planteamos un estudio que se acercara arqueológicamente al fenómeno político representado por la expansión Inca a la región del Loa Superior, en relación al Desierto de Atacama y, en general, al resto del territorio nacional⁽¹⁾. Así, postulamos que el registro de dos sitios habitacionales, característicos de las poblaciones del período Intermedio Tardío de la región (Talikuna y Mulorojte), tres instalaciones incaicas (Cerro Verde, Incahuasi-Inka y Vega Salada), y un cementerio ocupado por ambas entidades (Cementerio de Los Abuelos), configuraban una situación propicia para verificar hipótesis novedosas y tradicionales sobre la expansión incaica hacia estas latitudes y sus connotaciones simbólicas (Adán y Uribe 1999). Basándonos en los restos materiales y ciertos datos etnohistóricos que presentamos en esta ocasión,

creemos que el interés del estado por este espacio fue mayor hasta el ahora pensado, para cuyo dominio habría utilizado ancestrales concepciones andinas, convirtiéndolas en efectivos mecanismos políticos. De acuerdo a ello, resultaría posible evaluar el potencial simbólico del registro material, por lo cual damos una opinión arqueológica sobre este tipo de problemas menos frecuentes, pero igualmente importantes para nuestra disciplina.

La materialidad del Inka

Características

espaciales y arquitectónicas

Cerro Verde. Este se localiza sobre la explanada que se levanta en la confluencia de los ríos Curte y Caspana, cerca de 3 km. al norte del actual pueblo de Caspana y a una altura de casi 3200 m.s.n.m. El sitio se encuentra asociado a la explotación de cobre como lo sugiere el mismo nombre del cerro aledaño y las huellas de

*U. de Chile, U. Academia Humanismo Cristiano y U. Austral.

⁽¹⁾Resultado del Proyecto Fondecyt 1970528-El dominio Inka en las quebradas altas del Loa Superior...